

LA VIDA DE JESÚS EN EL ARTE / 14

Las bodas de Caná, la obra maestra de Veronese

CULTURA

21_03_2022

**Liana
Marabini**



Hemos visto en las últimas semanas las pinturas que representan el bautismo de Jesús, en su trigésimo año de vida. Un rito con el que Juan Bautista, que fue profeta y de histórica familia sacerdotal (Lucas 1,5), presentó legalmente a Jesús a todo el pueblo y lo consagró, por el poder del Espíritu Santo, como Mesías Rey (Lucas 20, 1-8; Hechos 10, 37-38; 13,24). Luego fuimos testigos de la retirada de Cristo al desierto, donde

permaneció cuarenta días y sufrió las tentaciones del demonio.

Luego volvió al río Jordán y el Bautista le indicó con estas palabras: “¡He aquí el Cordero de Dios, he aquí el que quita el pecado del mundo!” (Juan 1, 29). Desde ese momento Jesús comenzó a reunir en torno suyo a los primeros discípulos: Juan de Zebedeo, Andrés y Simón Pedro, Felipe y Natanael (cf. Juan 1, 35-51). Probablemente era el mes de marzo del año 29. En ese año Jesús fue en peregrinación a Jerusalén para la fiesta. Por primera vez expulsó a los mercaderes del Templo. El Bautista dijo: “El que acepta el testimonio [de Jesús], certifica que Dios es veraz”. (Juan 3,33).

Siempre ese año, alrededor de abril, fue invitado a un banquete de bodas en Caná de Galilea, junto con los discípulos y su madre, María. Durante la fiesta realizó el primer milagro de su vida pública: convirtió el agua en vino. Uno de los cuadros más bellos que narra este episodio es el gran cuadro de Paolo Veronese, expuesto en el Louvre.

Paolo Caliari, conocido como Veronese, nació en 1528 en Verona y murió el 19 de abril de 1588 en Venecia. Aunque gozó de gran popularidad durante su vida, especialmente en Venecia, fue ignorado por la crítica de su tiempo: solo Francesco Sansovino lo menciona en su “Guía” de 1556. Veronese, sin embargo, con Tiziano y Tintoretto constituía el triunvirato de los pintores venecianos del tardío Renacimiento.

Veronese es conocido como un gran colorista, así como por sus decoraciones ilusionistas (*trompe-l'œil*) en frescos y óleos. Sus obras más conocidas son refinados ciclos narrativos, interpretados con un estilo dramático y colorido, con arreglos majestuosos y chispeantes. Su verdadero apellido sigue siendo desconocido: el propio pintor firmó Paolo Spezapiedra (apodo paterno), Paolo di Gabriele, Paolo da Verona o Paolo Caliaro. La tradición de la historia del arte habla de Paolo Caliari. Al final sería conocido como “Veronese” debido a su ciudad natal.

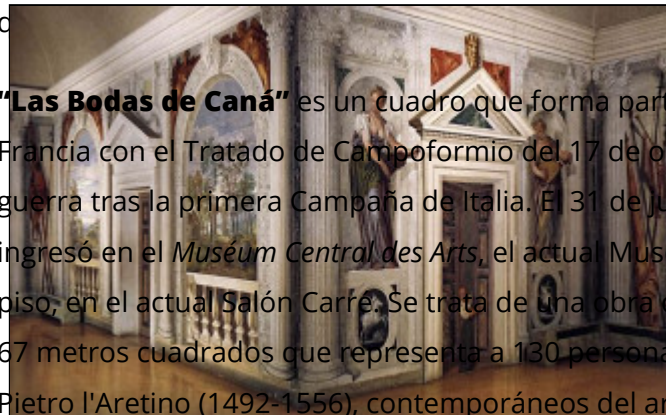
Nació de un padre arquitecto y cantero, era el séptimo de diez hijos. Realizó sus primeras experiencias artísticas en el taller de su padre, donde aprendió a modelar los materiales en relieve y mostró gran talento para los detalles. Más tarde entró como aprendiz con Antonio Badile, uno de los integrantes de la llamada “escuela veronesa”, donde afinó la perspectiva y la arquitectura, pero también se familiarizó con la vivacidad y el color en la composición de las figuras pictóricas. Incluso antes de los veinte años, era famoso en Verona por la decoración de algunas casas y por la construcción de varios retablos para iglesias locales.

En 1552 se instaló en Venecia y su fama creció. Gracias al apoyo de Tiziano y

Sansovino, junto con otros seis pintores (incluido Tintoretto) recibió el encargo de decorar la Biblioteca Marciana. Se convirtió en el artista favorito de nobles y clérigos.

En la región de Verona emprendió la decoración de la Villa Barbaro (foto) propiedad de Daniele Barbaro y su hermano Marcantonio. En 1556 contrataron al célebre arquitecto Andrea Palladio para la construcción de su villa y luego confiaron la decoración pictórica al Veronés a quien Daniele Barbaro había conocido hacia 1553, cuando interpretaba sus composiciones para la Sala de Audiencias del Palacio Ducal. Veronese realizó en esta villa frescos que marcan la cúspide de su arte, entre los que cabe mencionar la “Armonía Universal”, o “Amor Divino rodeado de los dioses olímpicos”, “Venus y Vulcano con Proserpina” o incluso “Baco y las ninfas”. Docenas de habitaciones están decoradas con frescos de Veronese y en todas partes se desafía el espacio arquitectónico mediante el uso de ilusiones pictóricas (*trompe-l'oeil*).

En este mismo período, entre 1562 y 1563, Veronese pintó la más famosa de sus obras, Las bodas de Caná, que le había sido encargada para el refectorio del monasterio benedictino situado en la isla de San Giorgio Maggiore, en Venecia. Como en otras pinturas de Veronese que representan un banquete, la escena refleja las celebraciones



“Las Bodas de Caná” es un cuadro que forma parte de las obras de arte atribuidas a Francia con el Tratado de Campoformio del 17 de octubre de 1797, como aportes de guerra tras la primera Campaña de Italia. El 31 de julio de 1798, “Las bodas de Caná” ingresó en el *Muséum Central des Arts*, el actual Museo del Louvre. Se exhibe en el primer piso, en el actual Salón Carré. Se trata de una obra de arte extraordinaria: un lienzo de 67 metros cuadrados que representa a 130 personajes, muchos de los cuales, como Pietro l'Are­tino (1492-1556), contemporáneos del artista.

El cuadro extraordinario ha tenido muchas vicisitudes. En 1815 Austria, potencia ocupante de Italia, solicitó la devolución a Venecia de “Las bodas de Caná”. Dominique-Vivant Denon (1747-1825), diplomático francés (además de grabador y escritor), logró convencer al curador austriaco de que la fragilidad y las dimensiones del lienzo harían muy difícil su transporte. Austria recibió a cambio del cuadro de Veronese “La Madeleine chez le Pharisée” de Charles Le Brun “para añadirlo a la colección existente en el refectorio del convento benedictino de San Giorgio Maggiore”.

En 1870, la pintura fue puesta a salvo en el Arsenal de Brest. Regresó al Louvre al año siguiente. En 1939 se decidió evacuar parte de las colecciones. Una caja que contenía “Las bodas de Caná” se cargó en un remolque alquilado por la Comédie-

Française con destino a Chambord, luego a Louvigny y la abadía de Loc-Dieu. En noviembre de 1942 la pintura volvió al Louvre. En 1947 la comisión de restauración juzgó que el cuadro estaba en buen estado, a pesar de “la descamación del color en el borde de la columna izquierda (...) debido al daño del cilindro sobre el que se enrollaba la pintura”.

De 1990 a 1992, la pintura se sometió a una restauración muy publicitada. Se trataba de una restauración sobre andamios, in situ y dirigida al público. La vasta superficie del lienzo requirió la constitución de un equipo de seis restauradores, con principios, métodos y medios estrictamente idénticos y que consiguieron, gracias a su gran experiencia y talento, un resultado único donde no se percibía ni rastro de las seis manos. Al final de la restauración, el 3 de junio de 1992, durante la manipulación, la obra se rasgó en varios lugares de las partes secundarias de la composición.

La restauración del soporte fue emprendida de inmediato por Yves Lepavec, pero hubo otro incidente que causó discusión: se descubrió que la capa de uno de los personajes no era del mismo color. Surgió la duda de si el color hasta ahora conocido por el público era el original o un repintado (restauración salvaje de un siglo anterior). Al final de la restauración, el abogado Arno Klarsfeld y la modelo Carla Bruni hicieron campaña por la devolución del cuadro al refectorio benedictino de San Giorgio Maggiore en Venecia. Pero su lucha no tuvo éxito. Sin embargo, se exhibe una copia fiel en su ubicación original en el refectorio de San Giorgio Maggiore.

Veronese es un precursor del estilo barroco y su arte se asocia a menudo con el manierismo. Utiliza colores vivos, representa escenas muy detalladas, personajes claramente desligados del fondo, con fuertes contrastes, arquitecturas teatrales. Su paleta clara, sus sombras coloreadas, su universo poético, la gracia sensual de sus personajes y su sentido del decorado lo convierten en un maestro de la pintura del siglo XVI. Sus murales más famosos siguen siendo los que decoran Villa Barbaro, en Maser. También es famoso por su serie de retratos con rostros increíblemente naturales (estaba particularmente interesado en los rostros).

A su muerte en 1588, Veronese no dejó una escuela, pero su obra influiría en toda la pintura posterior y a muchos artistas como Velásquez o Rubens; luego, en el siglo XIX, Delacroix y Cézanne.

Pero Veronese también es importante por otra razón: participó en la Batalla de Lepanto, el 7 de octubre de 1571. También immortalizó lo que vio en un cuadro titulado "Alegoría de la batalla de Lepanto", realizado en 1573, que se exhibe en la Galería de la Academia de Venecia. Participó en esa batalla, con la Liga Cristiana (Liga Santa) conformada por San Pío V, junto con otros 60.000 combatientes de varios países europeos, dirigidos por Juan de Austria. Venció con ellos, dando nueva vida al corazón de los cristianos. Celebró esa victoria con ellos. Una victoria de la fe.

